



## LA ACHERONTIA ATROPOS Y SU PARASITO ESPECIFICO

POR

JOSE MARIA FERNANDEZ

La *Acherontia atropos* L., o mariposa de la muerte, como se le denomina aludiendo al dibujo que presenta en el tórax, que imita una calavera, es el más voluminoso de nuestros esfingidos. En su fase de oruga, ha sido citada nutriéndose de hojas de patata, jazmín, zanahoria y otras plantas. Según el vegetal en que vive, y en adaptación mimética, presenta variado color.

He visto ejemplares, capturados sobre patata y jazmín, que presentaban coloración amarillenta, con fajas oblicuas pardas y violetas, y una serie de puntos negruzcos, poco densos, por toda su superficie dorsal. La cabeza es amarillo blancuzca, con dos fajas oscuras hacia los bordes.

Sobre otras plantas su coloración es oscura, hasta pardo negruzca, sin uniformidad en su tono, y hacia el dorso presenta unas fajas oblicuas más negruzcas, que sustituyen a las de color violeta que presenta la otra forma. Ofrece, además, en su superficie dorsal y lateral, zonas claras y puntos blancuzcos en buen número. En los segmentos correspondientes a la región torácica aparecen unas amplias fajas longitudinales blancas, y su cabeza, también blanca, tiene dos anchas fajas negras hacia los bordes, dos pares de líneas por cada lado, y al centro, un triángulo con vértice hacia la mitad de la placa cefálica, también negras.

En ambas formas aparecen en todos los segmentos, incluidos aquellos que carecen de patas y de ambulacros, unos puntos grandes y redondeados, de color negro, a manera de ceelos.

Mis primeros ejemplares de esta mariposa los obtuve de orugas de coloración oscura, colectados sobre el esberbio árbol de

ornato de nuestras ramblas y parques denominado *Spathodea campanulata* Beauv., y su cría, contando con las hojas de este árbol, resultó sumamente fácil. Las crisálidas así obtenidas todas llegaron a término.

En una de mis últimas excursiones a Igueste de San Andrés, en un lugar llamado Los Organos, por las formaciones geológicas que allí se presentan, encontré cuatro orugas de la *Acherontia* sobre la planta conocida con el nombre vulgar de venenoso y el menos conocido de *hediondo* (*Nicotiana glauca* L.), de la que crecían varios ejemplares sobre el áspero terreno de la carretera. Estas orugas presentaban la particularidad de que dos eran de coloración amarillenta, y las otras dos, de coloración oscura, circunstancia que no está a mi alcance comprender, ya que el color claro sería mimético únicamente para las hojas que perdieran lozanía, mientras que el oscuro lo sería, aunque poco notable, para las hojas que presentarían toda su vitalidad.

Una de las orugas estaba ya agonizante, y las otras tres, aunque en avanzado desarrollo, se presentaban flácidas.

Recogí las cuatro para someterlas a observación, ante la posibilidad de que estuvieran parasitadas, y, salvo la que estaba ya muriéndose, las otras tres adquirieron vigor rápidamente ante el renovado pasto de hojas de la *Spathodea campanulata*, y actualmente las tengo en la durmiente fase de crisálida.

Los primeros parásitos de la oruga de esta mariposa fueron por mí observados al encontrar una muerta, con larvas y pupas de múscidos próximas al cadáver. De momento, dados mis escasos conocimientos sobre la materia, suponía que eran larvas de la mosca común; pero más adelante, al coleccionar otras orugas y ponerlas en cría en recipientes a prueba de moscas y observar además gran número de huevos sobre su piel, supe de la existencia de un parásito específico de este lepidóptero.

Obtenidos, pues, a sabiendas, adultos del parásito, los remití al Dr. Gil Collado, que estudió sus caracteres morfológicos y me informó que se trataba de la *Sturmia atropivora*. Posteriormente, en la colección del Dr. Santos Abreu, que amablemente puso a mi alcance su hijo D. Elías, actual conservador de dicha colección, he visto igualmente que se trataba de la *Sturmia atropivora* Rob. Desv., que cuenta con una inacabable cadena de nombres sinónimos.

Trataré aquí de describir, mediante mis observaciones, este taquinido parásito de la *Acherontia*, para refrescar dicha descrip-

ción y hacerla llegar a quienes no cuenten con facilidades para obtener la original:

*Sturmia atropivora* Rob. Desv. (1830). — Tamaño, 8-9 mm. Cara de un gris plateado en las mejillas y sombreada de negro en la implantación de las macroquetas. Estas comienzan más abajo de la base de las antenas y llegan hasta el borde superior, y entre ellas se implantan otros pelos más finos y cortos y bastante densos. El hueco de implantación de las antenas, de color gris, con reflejos morenos. Banda frontal negra. Antenas grisáceas con reflejos oscuros; segundo segmento, triangular; tercero, dos veces y media más largo que éste, de forma aplanada, más grueso hacia su base, terminando en ángulo recto su borde superior y curvado el inferior. Estilo de color moreno, grueso en sus dos tercios basales y muy fino hacia el ápice, ligeramente incurvado hacia arriba.

Vértex gris sombreado de negro, densamente piloso, con dos macroquetas anteriores y dos posteriores a los ocelos.

Ojos lampiños, presentando normalmente un matiz dorado que aparece a veces en algunas zonas y otras desaparece totalmente, por el roce del insecto con sus movimientos dilatatorios, al realizarse la eclosión; están, además, contorneados por una línea gris plateada.

Nuca negra, bordeada de ásperos pelos negros. Densos pelos grises, que cubren el occipucio, sobresalen del borde de la cabeza, a manera de pestaña.

Palpos largos, negros, ligeramente mazudos y con gruesos pelos en la parte ensanchada; están ligeramente incurvados hacia arriba.

Trompa gruesa, negruzca.

Tórax de fondo gris con reflejos azulados y cuatro líneas longitudinales negras, presentando buen número de macroquetas y densos pelos más cortos, negros.

Escudete gris con reflejos azulados y una mancha basal negra.

Alas irisadas, con la base de color paja, y sus nerviaciones, negras. Célula marginal posterior, que se cierra entre la nerviación costal y la externomediana. Nerviación transversa perpendicular a las respectivas longitudinales; externomediana, ligeramente curvada después del codo.

Balancines claros en la base y oscuros en la parte gruesa apical.

Escamillas blancuzcas.

Patas con los fémures negros por su parte externa y grises por la interna; tibias y tarsos, negros; uñas, fuertes; pulvilos, grises.

Abdomen oval, con el primer segmento negro y los tres res-

tantes grises, con zona apical y basal negras. Una línea longitudinal negra destaca a todo su largo. Su cara ventral es, en conjunto, negra.

Las macroquetas del abdomen se reparten así: I, segmento sin macroquetas; II, cuatro apicales: dos al centro y dos a los flancos; III, con seis: dos al centro y dos a cada flanco; IV, con una corona de macroquetas anales.

\* \* \*

La primera parte del ciclo biológico de ese taquírido no es controlable en estado salvaje, y para completar su observación posible se precisaría de adecuada instalación de jaulas para alimentación de las moscas adultas y de las orugas de la *Acherontia*, que son parasitadas, probablemente, en su cuarto estadio larval. Mis datos se concretan a la fase final de la vida de las larvas y a las pupas hasta la eclosión del imago, y son:

Salida de las larvas perforando el tegumento de la oruga: pupas, al segundo y tercer día, y eclosión del imago, a los trece-catorce días. La eclosión se verifica, con la rotura de la tapa del tonelete, como en los mscidos en general, y la salida del tercio a su superficie, mediante dilataciones de la cabeza, que llegan a superar dos veces su tamaño. La colonia realiza la salida casi simultáneamente, habiendo contado más de treinta individuos en algunas de las crías que he obtenido en medio artificial. Puestas las moscas, recién salidas, en tubo de ensayo, tapado con una gasa, de cuadros de un milímetro, lograban evadirse mediante las indicadas dilataciones de la cabeza.

Sería de interés completar la observación del ciclo biológico de este taquírido, así como su cría artificial mediante orugas sin parasitar, pues no cabe duda que este lepidóptero puede constituirse en plaga para los patatales, sin contar los destrozos que causa en otros plantíos.

También es de interés el saber si el cambio de color de la oruga influye en el instinto del parásito, y desde mis modestos medios he de intentar aclarar este último extremo, dejando los otros indicados para quien cuente con más competencia y más medios para emprenderlos.

Que sirvan estos renglones para señalar la presencia de la *Sturmia atropivora* en Tenerife y para indicar, por si no lo estuvieran, otras de las plantas en que la oruga de la *Acherontia* halla su alimento.

## La «*Spheniscomyia filiola*» Loew. y su mimetismo

PUBLICADO EN LA REVISTA GRAELLSIA  
Tomo VII — Año 1919

M A D R I D  
IMPRESA DE JOSÉ LUIS COSANO  
Palma, 11 - Teléfono 225505